

UC Merced

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World

Title

Entre las dos Coreas: la formulación de la identidad (trans)nacional de la comunidad “coreana” de Cuba en Jerónimo (2019)

Permalink

<https://escholarship.org/uc/item/70v6t4z2>

Journal

TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World, 11(2)

ISSN

2154-1353

Author

Lee, Sohyun

Publication Date

2024-07-18

DOI

10.5070/T431029

Copyright Information

This work is made available under the terms of a Creative Commons Attribution License, available at <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Peer reviewed

Entre las dos Coreas: la formulación de la identidad (trans)nacional de la comunidad “coreana” de Cuba en *Jerónimo* (2019)

SOHYUN LEE
TEXAS CHRISTIAN UNIVERSITY

Resumen

Este artículo explora el proceso de la diáspora coreana en Cuba mediante el análisis textual del largometraje *Jerónimo* (2019, Joseph Juhn). Aquí se aborda la idea de la diáspora como un fenómeno transnacional, en tanto que se trata de las vivencias de bloques poblacionales que residen en un territorio, mientras continúan manteniendo alguna forma de conexión con su estado de origen. Los inmigrantes coreanos en Cuba presentan particularidades en su formulación identitaria debido a la compleja relación con las dos Coreas.

Palabras clave: Jerónimo Lim Kim, diáspora coreana, Cuba, *Dan-il-min-jok*, Corea del Sur, Corea del Norte, identidad nacional, identidad transnacional.

Los estudios migratorios están cobrando una resonancia revitalizada dentro de los estudios sobre Corea (o las dos Coreas), lo que marcha a la par con el interés creciente en las mecánicas de movilización de bloques poblacionales a nivel global, que también ha creado oportunidades para sacar a flote diversas experiencias de la diáspora coreana en diferentes contextos espaciotemporales. En este ensayo analizaré el largometraje *Jerónimo* (2019, Joseph Juhn), que recopila algunos datos vitales y profesionales del cubano-coreano Jerónimo Lim Kim, a modo de estudio de caso en que se pueden entrever los procesos de formulación o reformulación de una identidad coreana transnacional, y la intervención del Estado en estos procesos en un intento de aprovechar los beneficios económicos, sociales, culturales y/o políticos que pueden resultar de estos procesos. Aquí se aborda la idea de la diáspora como un fenómeno esencialmente transnacional, en tanto que se trata de las vivencias de bloques poblacionales que residen en un territorio, mientras continúan manteniendo alguna forma de conexión, ya sea material o sentimental, con su estado de origen. Aclaro, igualmente, que este trabajo es un análisis de texto, en función de los métodos comúnmente utilizados en estudios culturales y estudios de cine, ya que se trata de un análisis crítico de un documental, que suponemos dista mucho de ser un “verdadero” estudio de caso, si tal cosa existe. Quisiera argumentar, además, que las

limitaciones y las omisiones de este “simulado” estudio de caso quedan compensadas por el espacio imaginativo que abre y cubre el documental por tratarse de un material creativo. Leyendo con cuidado entre líneas este film, podemos entrever o especular los procesos internos por los que Jerónimo Lim Kim se construye una identidad transnacional como coreano-cubano.

El coreano en el extranjero

Para discutir los procesos identitarios del “coreano”, es importante considerar algunas actualizaciones sobre la situación migratoria del “pueblo coreano” y la actitud general del gobierno surcoreano en relación a estas poblaciones, teniendo en cuenta cuidadosamente que “estas poblaciones” tienen tanto una existencia real como otra abstracta/imaginaria. Según los datos estadísticos más recientes (2021) del Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea del Sur, la población de ciudadanos coreanos/descendientes coreanos fuera de los territorios de Corea del Sur se mantiene por encima de los siete millones, tras haber superado esta cifra ya en el año 2015.¹ Este bloque poblacional se sitúa bajo la categoría de “coreanos en el extranjero”, cuya definición ha pasado por reformulaciones esporádicas con el fin de reflejar más apropiadamente las realidades del ámbito migratorio. Siguiendo la Ley Básica de Coreanos en el Extranjero (*Overseas Koreans*),² en vigencia a partir de noviembre del 2023, Corea del Sur define como “coreano en el extranjero” a aquella persona con ciudadanía surcoreana que reside en el extranjero o que tiene residencia permanente en otra nación; y esta definición incluye también a aquella persona que, aunque no sea ciudadana de Corea del Sur en el momento actual, ha tenido en el pasado la ciudadanía coreana por nacimiento o es descendiente directo de tales personas. En cierto modo, es fácil inferir que esta nueva ley pretende formular una definición más comprensiva y actualizada del “coreano en el extranjero”, aunque es igualmente fácil prever que continuarán persistiendo las dificultades para incluir adecuadamente a la población de “herencia” coreana que carezca de (re)conocimiento de su ascendencia y, sobre todo, a aquellas personas que tengan una hibridez étnica coreana indefinida. Esto se debe, sobre todo, a que la sociedad coreana sigue operando en términos convencionales de un pueblo coreano “puro” (o *Dan-il-mim-jok*, que se explicará más adelante) que se funda en el ideal de la homogeneidad de la etnia coreana, con lo que la cifra mencionada arriba puede no solamente ser inexacta estadísticamente, sino que existen también potenciales problemas de excluir a personas con ascendencia coreana cuando no presentan el fenotipo “apropiado” o cuando la afiliación es vaga, como puede ser una autoconsciencia que se relaciona a la cultura y la etnia coreana.

Pese a las mencionadas limitaciones, la revisión legal del concepto de “coreano en el extranjero” tiene sus lados positivos: indica, por un lado, la necesidad del gobierno surcoreano de responder a las dinámicas actuales de las migraciones globales, y significa, por el otro, que se están tomando iniciativas sistemáticas para mantener y proteger a la población “coreana”, en vista de su continuo crecimiento en número e influencia socioeconómica. Esta renovada postura del gobierno surcoreano se ve reflejada también en la reorganización de la Fundación de Coreanos en el Extranjero, que había sido establecida en 1997 por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea del Sur. En 2023, esta fundación se reinstituye en dos organismos: la Oficina de Coreanos en el Extranjero (<http://oka.go.kr/oka/>), y el Centro de Cooperación de Coreanos en el Extranjero (<https://www.okocc.or.kr/homepage/index.do>) con el fin de proveer múltiples servicios para la población coreana en diferentes países y de establecer lazos colaborativos más estrechos entre los coreanos de diferentes puntos geográficos y la “madre patria”. Estos pasos administrativos de Corea del Sur tienen mucho sentido en el contexto de un país cuya población apenas supera los 50 millones en los territorios nacionales, por lo que la creciente proporción de la diáspora coreana demanda un interés renovado en los coreanos en el extranjero, de cuyo potencial e influencia están muy conscientes los mismos coreanos residentes en el extranjero, como también el propio gobierno. Así lo había señalado Kyong-geun Kim, sexto presidente de la Fundación de Coreanos en el Extranjero, ya una década atrás, apuntando que la entrada de la República de Corea como una de las diez potencias mundiales es *todo* gracias a los coreanos en el extranjero que “overcame all kinds of hardship and successfully settled in foreign countries, raising the status of the Korean nation (2012)” (énfasis mío, traducido y citado por Jaeun Kim, 1, 2016).

Aunque el éxito económico de Corea del Sur no debe “todo” a los coreanos en el extranjero, estas poblaciones y sus ramificaciones merecen un estudio más detallado y profundo en cuanto a sus relaciones, a la vez complejas y productivas, con el estado surcoreano, así como su servicio o utilidad para el gobierno surcoreano. Cabe aclarar, sin embargo, que la proporción de la población coreana/de ascendencia coreana en América Central y del Sur es ínfima, ya que, en el año 2021, apenas llega al 1,23% de los coreanos en el extranjero y, además, esta cifra representa una reducción del 12,86% en comparación al año 2019, según las cifras del Ministerio de Asuntos Exteriores de Corea del Sur. Si de aquí nos concentramos solo en la comunidad coreana de Cuba, la proporción es mucho más reducida, por lo que, en términos de volumen, su importancia en la implementación de las políticas administrativas de Corea del Sur puede ser mínima. Sin embargo, la pequeña proporción de coreanos residentes en Centroamérica y Sudamérica no descarta su gran importancia, sobre todo si se considera

el valor histórico de la movilización poblacional coreana en el hemisferio sur del continente americano, así como el complejo flujo migratorio de coreanos entre el sur y el norte de las Américas.

Reconfiguración de la demografía surcoreana

Otro aspecto importante que explica, en parte, el cambio de actitud del gobierno surcoreano frente a la diáspora coreana es la dirección que están tomando algunas prácticas socioculturales que afectan a la configuración demográfica del país. De hecho, la atención a la diáspora coreana parece ser un tema urgente si se tienen en cuenta factores como el crecimiento continuo de la población senil, o la diversificación en las estructuras familiares, incluyendo el aumento proporcional de los hogares de un solo individuo, pero, sobre todo, el alarmante nivel de natalidad que se ha mantenido por debajo del 1 ya por varios años (se registra 0,98 de natalidad por mujer en 2008 y la baja continúa hasta el presente) en Corea del Sur. Esto último ha contribuido a un crecimiento negativo de la población, que registró el -0,2% anual en el censo del año 2021. Estas cifras apoyan ciertas proyecciones, muy simplistas, de una inminente “desaparición” de la población coreana, y justifican un esfuerzo sistemático para sostener y aumentar el número de coreanos en cualquier contexto geográfico.

Esta preocupación por la “desaparición del pueblo coreano” es comprensible, si se aborda el tema desde la idea de “pureza” de la población coreana, que no tiene, necesariamente, una existencia real, y más bien se limita a un concepto ilusorio, pero que persiste tanto en el imaginario popular coreano como en las narrativas oficiales de Corea. La fantasía de un pueblo coreano puro y uniforme se configura dentro de los parámetros del llamado *Dan-il-min-jok*,³ que puede traducirse como etnia homogénea (*extended kin*, o *monoethnicity* en inglés), o “nacionalismo étnico”. Hijoo Son y Jooyeon Rhee afirman que, para sus propósitos, el estado surcoreano ha promovido la idea de una identidad coreana con una agenda nacionalista, que tiene sus raíces en el proyecto de (re)construcción de la nación tras su emancipación al finalizar la Segunda Guerra Mundial (29). En principio, dicho proyecto nacionalista partía de una práctica restrictiva en cuanto a conceder membresía y apuntaba a crear un sentido glorificado de unidad y homogeneidad. Junto a esta idea esencialista de “pueblo coreano”, también es relevante mencionar no solo la complejidad sino lo contradictorio de los procesos de “transborder membership politics” que entran en juego en la formulación de la identidad o la afiliación “nacional” de la diáspora coreana, y que ocurre en función de la interacción tripartita entre el estado de origen, la población transfronteriza y el estado receptor (Kim Jaeun, 2016), que, pese a su importancia, no se tratarán con detalle en este trabajo. El hecho es que, en las presentes condiciones, un concepto purista de la identidad coreana no refleja las realidades de las poblaciones coreanas, incluyendo las poblaciones

que residen en el mismo territorio nacional de Corea del Sur, y que, en última instancia, tampoco parece beneficiar los intereses del Estado. A esto responden los cambios que el Estado surcoreano está intentando introducir para abrazar la multiculturalidad y la multietnicidad que se está dando en la “población coreana” dentro de las fronteras nacionales, y este esfuerzo debe ir acompañado de políticas paralelas que reflejen una filosofía inclusiva de diversidad étnica y cultural para las poblaciones de ascendencia coreana en el extranjero. Por otro lado, la aproximación y estudio de las diásporas coreanas deben ser reconsiderados para que no se limiten al ámbito político y legal del Estado surcoreano, sino más bien para abarcar lo incumbente a las prácticas socioculturales dentro y fuera de las fronteras nacionales de Corea del Sur, con el fin de lograr una verdadera transformación de un concepto de “pueblo coreano” más cercano a la realidad.

***Jerónimo* como “estudio de caso”**

A este propósito, una lectura crítica del largometraje *Jerónimo* frente al telón de fondo del contexto descrito arriba invita a cuestionar la mencionada noción de “etnia homogénea”. El análisis de los mecanismos de representación fílmica de la identidad coreana en este texto propone considerar la necesidad de hacer revisiones y (re)formulaciones de las políticas relacionadas a las comunidades migrantes de ascendencia coreana en general y de la diáspora coreana de Cuba en particular. Mediante este ejercicio analítico también se podrá cuestionar la relación entre una identidad nacional y el Estado, o en el caso de la identidad coreana, los dos Estados que sostienen y/o se sustentan de dicha identidad nacional. Además de los materiales que permiten el análisis que se propone en este ensayo, el contenido de este material audiovisual expone imágenes y testimonios valiosos sobre la trayectoria de la diáspora coreana en Cuba, y ofrece un buen ejemplo de la complejidad de los procesos migratorios, así como de la versatilidad con la que los sujetos migratorios se adaptan a nuevas y cambiantes realidades.

Es interesante la forma en que el film de Juhn visualiza la comunidad coreana en Cuba, exponiendo eficazmente el complejo proceso de hibridez de las experiencias de la diáspora coreana localizada en la isla a través de la proyección de las experiencias íntimas e individuales de aquellos que han experimentado/experimentan a diario el desplazamiento espacial de los movimientos migratorios. Vemos en este texto fílmico que la idea de “pueblo coreano” y la formulación de una identidad nacional se complican aún más en *Jerónimo* por la irresoluta situación de las dos Coreas. El contenido de este documental, en pocas palabras, rastrea la vida de Jerónimo Lim Kim, de nombre coreano Lim Eun Jo, que nace en Matanzas en el año 1926 y muere en La Habana en 2006. El desarrollo intelectual y la actuación política de este cubano-coreano se recrea por medio de diversos materiales privados y

públicos, complementado por el recuento de las memorias de sus familiares y conocidos dentro y fuera de Cuba (cabe señalar que uno de sus hermanos reside ya no en Cuba, sino en los Estados Unidos). La película empieza autodefiniéndose en la voz de Nelson, hijo de Jerónimo, como “una historia de desarraigo, una historia de lejanía”, que es, también, una historia sobre “la esencia”. La migración resulta ser, inevitablemente, el asunto central del film, por lo que el documental resume brevemente la historia de la migración coreana al continente americano, que comienza hacia principios del siglo XX en Hawái, que requería mano de obra en las plantaciones de azúcar; y se expande casi inmediatamente a Yucatán, México (4 de abril, 1905), en las plantaciones de henequén. La migración coreana, ramificada de todo el traslado a las Américas, llega a Cuba en el año 1921, por el puerto de Manatí.

Mientras este grupo de coreanos ronda desarraigado por las Américas, en la “madre patria” había tenido lugar la anexión de Corea al gobierno imperialista de Japón (1910), lo que eliminaba de plano los sueños de los migrantes de amasar cierta cantidad de riqueza para volver al “hogar”. La nueva situación política de Corea hace que los residentes coreanos en Mérida, México, decidan alargar su residencia en el extranjero, esperando la oportunidad para contribuir a la reinstauración de la patria. Similar fue la reacción de los residentes y descendientes coreanos en Cuba, que “cortando henequén, pudieron hacer ingresos con los cuales poder contribuir, muy humildemente, con la lucha que se desarrollaba allá en Corea contra el colonialismo japonés” (Nelson 22:40), y esta afirmación se puede visualizar con diversos documentos presentados en el largometraje. Con el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, llega la esperada independencia de Corea, y parece que esto causa sentimientos encontrados en que, en el caso de los coreano-cubanos, se mezclan el alivio de ver la recuperación de la soberanía de la patria y la sensación de haber perdido un objetivo común que los había unido fuertemente en tierras foráneas. De hecho, Kim Jinho señala que tras haber superado la opresión del “enemigo común” que había sido Japón, los coreanos en el continente americano pasan a una fase de desintegración, que se acentúa cuando en 1948 se establecen dos gobiernos antagonistas en las recuperadas tierras de la patria (73). Sin embargo, no eran solamente las controversias ideológicas las que impedían la vuelta de los coreanos en Cuba a su país de origen; la familia de Jerónimo recuerda que todos estaban muy conscientes de que la escasez de recursos económicos no permitía regresar a la patria, y que las tribulaciones políticas de la península coreana no era la razón de su permanencia en Cuba. Posteriormente, en la mitad del siglo XX, tiene lugar la Guerra de Corea (1950-1953), que deja el recuperado país devastado en todos los aspectos, y termina con la división de la península en un estado de guerra continua entre dos sistemas gubernamentales irreconciliables, con la demarcación del

Paralelo 38. Los historiadores entrevistados en el documental señalan que los coreanos y los descendientes coreanos en Cuba y México respondieron a esto renegando de su afiliación a “la patria”, ya que la división de la patria demandaba la división de su identidad nacional, y probablemente implicaba también una fragmentación inquietante de su subjetividad.

Durante este progreso histórico, la patria Corea parece ser una idea lejana y efímera de hogar u origen para Jerónimo, mientras que lo tangible y urgente para él era la realidad de Cuba, su patria inmediata. Jerónimo estudia leyes en la Universidad de La Habana y realiza actividades políticas alineadas con las ideologías de Eduardo Chibas y, posteriormente, se une a Fidel Castro. Compaginando el trasfondo histórico y la vida personal de Jerónimo, vemos que 1945, año de emancipación del Reino de Corea, es para Jerónimo el año en que se enamora de Cristina, y en 1952, año en que ocurre el golpe de estado de Fulgencio Batista en Cuba, la pareja contrae matrimonio. Durante la década de los 50, en que las dos Coreas formulan las estructuras de sendos sistemas gubernamentales, Jerónimo continúa avanzando en su carrera política hasta que los revolucionarios liderados por Fidel Castro derrocan el gobierno de Batista en 1959. A estas alturas, según lo señala, Sergio Lim Alonso, sobrino de Jerónimo, la división de las dos Coreas y la pobreza hicieron que los hermanos de Jerónimo se resignaran a no regresar a la “patria”, y que optaran por una asimilación activa a la sociedad cubana que, tras la revolución, ofrecía nuevas oportunidades para todos (32:20). Kim Jinho corrobora esto diciendo que el aumento de la segunda generación de inmigrantes coreanos en Cuba, como Jerónimo Lim Kim, que ya eran naturales de Cuba, aceleró la asimilación de los descendientes coreanos a la sociedad cubana, con lo que ocurre una suerte de “transferencia/transición de identidad nacional” (73). Así, Jerónimo llega a ocupar un puesto de alto rango del Departamento de Logística de la Policía Nacional Revolucionaria. Sergio Lim Alonso concluye que, con esto, “Jerónimo became *fully Cuban*. Korean roots were lost” (33:05 entrevista en inglés, énfasis mío). Entregado totalmente a su nueva patria, en 1963 Jerónimo ocupa el cargo de director del Ministerio de la Industria Alimenticia del gobierno cubano, y posteriormente llega a ser viceministro, siendo el descendiente coreano en alcanzar el mayor rango oficial en Cuba. Fue contribuidor de la Revolución Cubana y recipiente de numerosas condecoraciones, medallas y reconocimientos a su mérito (39:10). Por otro lado, el documental registra visitas a numerosos países, incluyendo Corea del Norte, por parte de Jerónimo, lo que puede servir como indicio de su actuación o bien al servicio de la inteligencia cubana o en función diplomática.

Jerónimo entre las dos Coreas

Teniendo en cuenta su convicción ideológica y su carrera política, cualquier rastro de identidad coreana “lógica” para Jerónimo se habría asociado con Corea del Norte y no con Corea del Sur. Como ya se ha indicado arriba, el documental provee suficientes evidencias de una relación continua y consistente entre Jerónimo y Corea del Norte durante los años en que Lim Kim estuvo activo políticamente. Cuba establece lazos diplomáticos oficiales con Corea del Norte en 1960, y desde entonces, según Kang Chol-hwan (escritor desertado de Corea del Norte), los dos estados han mantenido relaciones íntimas, como se puede ver por la asistencia de armamentos por parte de Corea del Norte a las luchas cubanas contra Estados Unidos (35:29). Felipe Isla Pupo, intérprete de coreano de la agencia nacional de turismo de Cuba, afirma que, en los años 70, cuando él fue a la Universidad de Kim Il Sung en Pyongyang para estudiar coreano, todos los coreanos que visitaban Cuba eran de Corea del Norte. Isla Pupo recuerda haber oído de Jerónimo que los primeros coreanos de la península que se acercaron a él no fueron gente de Corea del Sur, sino diplomáticos de Corea del Norte en Cuba (36:41). Así transcurren los años 80, en que Jerónimo continúa dedicándose a la causa socialista de Cuba, superando la muerte de su padre (1985), y es testigo de los esfuerzos de camaradería del bloque comunista (Fidel Castro y Gorbachov visitan Corea del Norte en 1986 y 1989, respectivamente), que serían ya los últimos intentos bajo una amenaza inminente del triunfo del capitalismo. La dirección política de Jerónimo queda corroborada igualmente por Nelson, su hijo, que reconoce las ideologías comunistas que abrazó y practicó Jerónimo en vida, así como sus propósitos de inculcar estos valores en los hijos, como es evidente en el documento “Carta a los hijos” de 1967 (36:54).

Al contrario de todo el entorno de Jerónimo que provee evidencia de su afiliación a Corea del Norte, el documental de Juhn hace un intento poco convincente de evadir los catálogos políticos abordando la identidad coreana de Jerónimo desde un marco religioso. Para ello echa mano de cierta asociación que había mantenido Lim Cheon Taek, el padre de Jerónimo, con la iglesia del Cheondogyo o chendoísmo, mucho antes de la actuación política de Jerónimo en Cuba. Basado en el movimiento popular Donghak (1860) y fundado oficialmente en 1905 por Son Byonghee, el chendoísmo es, irónicamente una de las religiones “permitidas” en Corea del Norte, y aunque se mantiene en práctica en Corea del Sur, es Corea del Norte la que cuenta con el mayor número de seguidores. Aparentemente, Lim padre había continuado practicando esta religión en Cuba, y había mantenido contactos epistolares con la secretaria general de la congregación en Corea del Sur, Lee Soon Jong. Esta mujer cuenta que en la última misiva de Lim Cheon Taek, a principios de los años 60, el padre de Jerónimo habla del desarrollo del comunismo en Cuba y afirma que él no simpatiza con esta

ideología. En la misma carta, Lim padre señala que su hijo mayor, Jerónimo, por su educación en Cuba, sigue dicha ideología (34:52). Es interesante notar que mientras que Lee menciona, en coreano, simplemente “educación en Cuba”, los subtítulos en inglés añaden la palabra “propaganda” conectada a la educación de Jerónimo (34:35), lo que sugiere cierta falta de agencia del joven Jerónimo en cuanto a su tendencia socialista.

Sin embargo, la trayectoria vital y política de Jerónimo Lim Kim indica a todas luces que su pasión por el proyecto socialista de Cuba era genuino y motivado por voluntad propia. Y podemos inferir que fue también por decisión propia reconsiderar sus lazos con Corea del Sur en un contexto en que sus conexiones con Corea del Norte no proyectaban ser muy prometedoras. En el umbral de los 90, Corea del Sur organiza los Juegos Olímpicos en 1988 e inicia su lucha por acoplarse al círculo occidental del progreso y la democracia, mientras el mundo se aleja gradualmente del comunismo tras la caída del muro de Berlín. Con los vientos de cambio y la crisis económica de Cuba de los años 90, no es difícil inferir que Jerónimo debió haberse sentido amenazado en sus ideologías comunistas, aún más palpable para él en cuanto que se veía enfrentando el dilema entre las dos Coreas. El documental lo presenta como una ovación de lo coreano y como una fiesta de coreanos que vuelven triunfantes al “hogar” de la que el protagonista de este documental tomar parte ávidamente, pero el conflicto interno de Jerónimo debió de haber alcanzado el punto máximo cuando, en 1995, es invitado a visitar Corea del Sur para participar en el cincuentenario de la emancipación de la península coreana.

Jerónimo “regresa a la patria”

En las celebraciones del Festival del Pueblo Coreano en el Mundo, los medios surcoreanos realizan una cobertura animada de los brillantes logros de Jerónimo en Cuba y de su “regreso” a la “patria”. El narrador del documental, el mismo director Juhn, se refiere a la visita de Jerónimo a Seúl como un proceso de reconexión de este coreano-cubano con sus raíces, arrancadas por su padre 90 años atrás, a la vez que un encuentro consigo mismo. Juhn alude a la experiencia de una pertenencia incondicional diciendo: “for the first time in his life, Jerónimo may have felt he belonged completely without having to prove himself. Perhaps it was a moment he found his other self” (51:00). En la misma línea, algunos entrevistados, como Lee Soon Jeong o el monje budista Bup Ryun, tachan la participación en la Revolución Cubana de Jerónimo como un intento de superar las diferencias que enfrentó y las discriminaciones que sufrió en tierras extrañas, resaltando inmediatamente la renovada pasión de Jerónimo por la lengua y la cultura de Corea, que, dentro del contexto de este largometraje, se limita a ser concretamente surcoreana.

Muy al contrario de lo que alega el documental sobre el sentido de pertenencia indiscutible y completa de Jerónimo en los senos de la maternal patria, la dificultad de conciliar sus convicciones políticas con el progreso del capitalismo en Corea del Sur debe de haber sido motivo de una crisis identitaria para este hombre que había dedicado su juventud a la causa socialista y que se topaba repentinamente a las comodidades materiales del capitalismo. Sería sumamente ingenuo pensar que el progreso económico con el que se encontró Jerónimo lo hubiera sorprendido y mucho menos que él hubiera venerado este “progreso”, ya que no podría haber sido ignorante de la distribución inequitativa del beneficio material del capitalismo. Asimismo, es interesante notar que Jerónimo concibe Corea como la patria de su padre, no necesariamente la suya propia (49:24). Sin embargo, es justificable imaginar que Jerónimo habría sufrido cierto desencanto hacia un modelo político/económico infructífero para el que entregó sus años jóvenes, así como por haber sido acogido en sus años seniles por la Corea con la que había rehusado a cultivar su imaginario de origen étnico. Este dilema ideológico se puede entrever en los comentarios de los misioneros cristianos que lo conocieron en vida, que recuerdan haber notado en Jerónimo una lucha interna entre el socialismo y la religión. En un devenir histórico en que el socialismo se asocia a la pobreza y que se contrapone a un cristianismo protestante frecuentemente relacionado a la prosperidad, Jerónimo habría sufrido conflictos internos, desilusión por sus proyectos fracasados y el desengaño. Hay opiniones contradictorias entre la gente que Jerónimo dejó atrás: su mujer vocífera convencida que Jerónimo permaneció fiel a sus creencias políticas hasta el final, mientras que aquellas personas que lo conocieron en los últimos años de su vida afirman que Jerónimo parecía haberse decidido a abrazar el cristianismo, y bien podemos suponer que habría sido no por “gracia de Dios” sino por haberse rendido ante las necesidades prácticas cotidianas.

La identidad transnacional del coreano-cubano

Tras el redescubrimiento de las raíces coreanas al que alegan los entrevistados del documental, vemos en la pantalla a Jerónimo dedicando los últimos años de su vida a reafirmar y difundir la cultura coreana en Cuba, y de inculcar la importancia de la lengua coreana entre los jóvenes coreano-cubanos. En los emprendimientos de Jerónimo, los misioneros protestantes coreanos en Cuba intervienen activamente, ofreciendo clases de coreano y materiales educativos. Con el mismo entusiasmo con el que se dedicó a trabajar para el gobierno comunista, Jerónimo trabajó para reinstaurar la Asociación Coreana de Cuba, que se había disuelto hacía ya muchos años.⁴ Jerónimo se lanza a esta misión con el fin de mantener la unidad y la identidad de los descendientes coreanos en Cuba, incluyendo a sus

propios hijos y nietos. Así, Jerónimo lleva a cabo un censo de los coreanos y sus descendientes en Cuba (unos 900 en ese momento)⁵, (re)elabora los documentos administrativos relacionados a los inmigrantes coreanos, logra erigir monumentos de conmemoración a la comunidad coreana en El Bolo y en Manatí. Sin embargo, después de muchos años de arduo trabajo y preparación, su solicitud para establecer la Asociación Coreana fue rechazada (1:10:53). Las gestiones legales u oficiales de tal asociación no pendían simplemente de con cuál gobierno nacional, es decir Corea del Sur o Corea del Norte, se asociarían para su administración, sino del mismo hecho que existieran dos Coreas. Kim Jinho apunta, de una entrevista con Jerónimo en el año 2001, que, en una carta oficial de junio de 1999, el gobierno cubano notifica que la Asociación Coreana en Cuba no será aprobada “mientras existan dos Coreas” (115). Kim Jinho supone que el gobierno cubano optó por diferir la aprobación al tener que elegir una de las dos Coreas como soporte administrativo y emotivo de esta población tan suya como coreana (115). Aunque para los coreanos en Cuba “Corea es una: sin norte ni sur”, porque cuando sus “padres salieron era una sola” (1:12:00), la nueva realidad de las dos Coreas afectaba negativamente a su unión y organización, puesto que “seemingly mundane bureaucratic procedures mediate actual and reiterative encounters between the homeland state and its transborder populations” (Kim Jaeun, 230), en cuanto que dichas normas administrativas transforman y reformulan fronteras o categorías nacionales que afectan las experiencias vitales del migrante, lo que influye, a su vez, en los procesos de creación de la identidad nacional.⁶

Desde la perspectiva de este documental, la identidad “coreana” que se menciona y se valida se asocia restrictivamente a Corea del Sur, y a ciertas prácticas religiosas, preferiblemente el cristianismo protestante. Por un lado, es comprensible que en el ámbito internacional lo “coreano” se relacione comúnmente con Corea del Sur, que se ha construido una imagen de modernidad y progreso a partir de los años 90 y que, además, ha logrado aumentar su visibilidad gracias a la popularización de sus producciones en la industria del entretenimiento. Sin embargo, limitar la identidad coreana de la diáspora cubana a Corea del Sur no es simplemente elegir una Corea más conocida sobre la otra.⁷ Hasta mediados del siglo XX las dos Coreas han compartido un mismo pasado histórico, utilizan el mismo idioma y convienen, irónicamente, en aferrarse y promover la idea de *Dan-il-min-jok* u homogeneidad étnica como pilares de sus rasgos nacionales. Pero de este punto de partida común, las dos Coreas han optado por trayectorias no solo diferentes sino opuestas, con lo que la pertenencia a una automáticamente descarta cualquier afiliación a la otra. Es decir, la conexión de la identidad coreana del cubano-coreano con Corea del Sur no resulta meramente en la desconexión con Corea del Norte, sino más bien en una negación completa de Corea del Norte de la trayectoria histórica del

inmigrante coreano en Cuba. Por otro lado, aunque el documental no lo menciona, el hecho de que Corea del Sur no haya tenido representación diplomática en Cuba habría creado incongruencias en el proceso de solicitar/ofrecer soporte administrativo a una Asociación de Coreanos en Cuba que buscaba reanimarse con la ayuda de individuos asociados con el gobierno surcoreano.⁸ En la transición del siglo XX al XXI, renegar de una Corea para elegir a la otra debió haber sido una decisión no solamente difícil sino hasta desgarradora para Jerónimo en cuanto que habría significado repudiar todos los años entregados a su convicción política. Se puede suponer, pues, que, junto a la pasión por reafirmar las raíces coreanas, el dilema de las dos Coreas constituye también otro legado que la siguiente generación de coreano-cubanos habrá heredado de sus padres. Lo cierto es que disociar la identidad coreana de las comunidades coreanas en Cuba del Estado norcoreano y negar las experiencias del descendiente coreano en el régimen socialista de Cuba resulta en presentar una perspectiva limitada y parcial de este bloque poblacional, además de borrar y/o invalidar las vivencias personales de esta diáspora.

Conclusiones

Si la patria es el lugar al que el individuo vuelve para cerrar su círculo de vida, como afirma Nelsito (Lim Un Taek), nieto de Jerónimo, cabe mencionar que los restos de Lim Cheon Taek, padre de Jerónimo, fueron transportados a Corea del Sur en el año 2004. En reconocimiento a su contribución a la causa independentista de Corea desde Cuba, sus restos yacen hoy en el Cementerio Nacional de Seúl (52:47). En contraste, el cuerpo de Jerónimo descansa en el Panteón de los Veteranos en Cuba desde enero del 2006, tras haber recibido numerosas condecoraciones, medallas y reconocimientos por su contribución a la causa socialista de Cuba. Aunque Cuba es la tierra que lo vio nacer y es a donde su cuerpo a regresado, Jerónimo también ha sido reconocido oficialmente por el gobierno surcoreano y ha sido honrado con condecoraciones como el Certificado de Honor de la Fundación de Coreanos en el Extranjero en octubre del 2003 y la Placa de Mérito del Primer Ministro de Corea del Sur en diciembre del 2005 por enaltecer el estatus de los coreanos en Cuba. No hay registro de que Jerónimo haya recibido condecoraciones o reconocimientos del estado de Corea del Norte, lo que, otra vez, podría haber afectado su afiliación en cuanto a raíces étnicas. El destino final de padre e hijo parecen reflejar la noción de identidad nacional que han desarrollado en vida, mostrando una transición de lo nacional a lo transnacional.

La diáspora coreana en Cuba, según Oh Samkyo, tiene sus orígenes en el grupo de “aproximadamente 300 coreanos y sus descendientes que, escapando de la extrema pobreza de la

patria y con grandiosos sueños de hacerse ricos y volver triunfantes a la tierra natal, habían sido explotados laboralmente en México, habían perdido la patria a la que añoraban regresar, y que tuvieron que trasladarse a Cuba en busca de nuevas oportunidades” (*Cien años de inmigración coreana en Cuba*, 263, traducción mía). Podemos situar la trayectoria vital de Jerónimo Lim Kim dentro de este contexto como un ejemplo de esta compleja y dolorosa movilización poblacional de Corea al continente americano. La esperanza de volver a la patria que la primera generación de migrantes había acariciado con ahínco iba desvaneciendo a través de las generaciones, pero la autoconciencia y el deseo de mantener las raíces coreanas parecía persistir. Esto se puede observar en las acciones que Jerónimo ha realizado en los últimos años de su vida, que, a su vez ha reforzado la reivindicación de la afiliación a Corea entre las siguientes generaciones, muchos de los cuales se identifican simultáneamente como cubanos y coreanos.⁹

Pese que a que no se hubiera materializado en vida,¹⁰ el trabajo sostenido de Jerónimo, tanto en el proyecto socialista de Cuba como en los esfuerzos por reconstruir la Asociación de Coreanos en Cuba, puede verse como un intento de aferrarse a un “patriotismo”, que para él “va más allá de las fronteras geográficas, no se limita a los que nacen en un lugar determinado ni se sujeta a las normas políticas de un nacionalismo egoísta” (1:29:00), según señala en su “Carta a los hijos”. La idea de sus “raíces coreanas”, pues, no podía estar ligada a una patria que había sido adulterada durante su ausencia, y debía estar conectada más bien a un concepto ideal de “pueblo coreano” que parece ser un elemento profundamente subjetivo. O quizás habría sido “una expresión de amor”, no hacia una institución estatal, sino hacia la gente, hacia el ser humano de parte de un ciudadano del mundo (1:10:20), como lo indica el misionero canadiense coreano Lee Il Sung al recordar la labor de Jerónimo para reavivar la Asociación Coreana de Cuba, independientemente de las trabas administrativas de las dos Coreas. Para Jerónimo, “la comunidad coreana de Cuba se ha integrado a la sociedad cubana, unida, es una sola, pero el origen (Corea) es imborrable, es irreversible, estará siempre ahí” (1:29:44), con lo que confiere a la gente de su comunidad dos, o quizá tres identidades completas, que son íntegras cada una por su cuenta, y que no son mutuamente excluyentes ni complementarias la una de la otra. La propuesta y la praxis de Jerónimo, que abraza simultáneamente todas las identidades étnicas y nacionales posibles, va un paso más del proceso de afiliación asincrónica o fragmentada que convencionalmente se observa en las poblaciones de la diáspora, ejemplificado en el documental por el anciano Arturo Pe Lee Hyong, nacido en México y emigrado posteriormente a Cuba, que dice “soy cubano porque estoy viviendo aquí en este país, pero yo soy coreano, ese es mi país” (47:30). Siguiendo las enseñanzas de Jerónimo, Nelsito recuerda que su abuelo “siempre nos hizo sentir cubanos y

coreanos” y concluye diciendo “soy cubano, pero nací con sangre coreana” (55:21) ante un trasfondo de las variadas experiencias a las que se lanza en su visita a Corea para conocer mejor las prácticas socioculturales y la historia de su sangre.

Si bien el documental *Jerónimo* se limita a la glorificación de la etnia coreana y su manifestación tópica en una exótica isla del Caribe, se debe reconocer su mérito de haber recopilado, organizado y realizado filmicamente la vida peculiar de un revolucionario comunista coreano-cubano. A través de la vida de Jerónimo, la película permite entrever las historias ordinarias, diversas a la vez que similares, de la diáspora coreana en Cuba. Luego, una lectura analítica de este documental y una interpretación holística del desarrollo ideológico y la trayectoria vital de Jerónimo Lim Kim invitan a considerar detenidamente algunas ideas y acciones cada vez más relevantes en nuestro contexto global. La perspectiva orgánica y expansiva de la identidad nacional que sugiere Jerónimo Lim Kim, que bien puede traducirse en una identidad transnacional, constituyen las bases del esfuerzo diario de este particular cubano-coreano. Pero se puede decir lo propio también de cualquier otro inmigrante en su trabajo cotidiano por mantener las raíces y, simultáneamente, por reinventarse para adaptarse al cambiante entorno que habita. En el caso de la comunidad coreana en Cuba, la identidad transnacional demanda la práctica de procesos alternativos y creativos de (re)producción y difusión de actos culturales y políticos que no solo desafían, sino que sugieren la reformulación de los preceptos de la narrativa oficial del estado sobre la identidad nacional y el sentido de la pertenencia. Del lado del gobierno de Corea del Sur, existe una necesidad de aprender y conciliar los cambiantes procesos transnacionales de la diáspora coreana para mantener lazos significativos con comunidades de raíces coreanas en el extranjero, y sostener los enlaces con el país de “origen” como una medida de fortalecer la nación. Limitando la perspectiva a las fronteras nacionales, puede parecer prioritario lo que Yoon Yeonjin sugiere para implementar formas de aceptar, asimilar o integrar a los inmigrantes dentro del territorio surcoreano, con el fin de lograr una transición consciente y acelerada hacia una sociedad multicultural y multiétnica. Pero, informándose de las experiencias de lo cubano-coreanos que dejan vislumbrar este documental y el presente ensayo, las políticas de integración de la población migratoria a Corea del Sur deben ir acompañadas por otras que ofrezcan una atención cuidadosa a las poblaciones generadas por la diáspora coreana para responder de manera efectiva y realista a los cambios demográficos locales y globales, y sobre todo en conversación cooperativa con Corea del Norte.¹¹ Esto, sin duda, requiere una revisión exhaustiva en cuanto a la consistencia en la generación, distribución y utilización de recursos de todo tipo, así como una implementación clara, justificable y

sostenida de políticas a nivel nacional e internacional,¹² ya que la participación política y sociocultural de los agentes de la diáspora es cada vez más real, sustancial e inmediata.

Notas

¹ <http://www.oka.go.kr/oka/information/know/status/>

² https://www.mofa.go.kr/www/wpge/m_21507/contents.do

³ Además de las traducciones, este concepto circula también con el nombre de “Han identity” que menciona Gorbunouva (170), en que Han se refiere al nombre de la etnia coreana. El artículo de Gorbunova es útil en su documentación de las narrativas mediáticas sobre la diáspora coreana en general.

⁴ Según la entrevista a Antonio Kim, presidente de la Asociación Nacional Coreana (o Asociación de Coreanos en Cuba) desde 2006, los coreanos en Cuba se habían organizado en la Asociación Nacional Coreana en Matanzas ya en 1921 y bajo el mismo nombre en Cárdenas en 1927.

⁵ Para el año 2021, según Antonio Kim, esta cifra había aumentado a 1092 descendientes en diversas localidades de Cuba. De ellos solamente 49 son “coreanos puros”.

⁶ Véase el uso del “colonial family registry”, que se ha constituido como una “memoria del estado” (Matsuda, 1996), en la definición “legal” del coreano (Kim Jaeun, 231). Dicho registro familiar fue utilizado en Corea del Sur como un documento de confirmación de su afinidad patriótica, con notas de defunción de miembros familiares que hubieran optado por alinearse con Corea del Norte tras la Guerra de Corea o durante la guerra fría (236). Posteriormente, el sistema de registro familiar se utiliza como un instrumento para filtrar, validar y restringir la afiliación nacional de residentes coreanos en el extranjero (237).

⁷ No se trata, pues, solamente de cantidad y acceso de información sobre una o la otra Corea, sino que tiene que ver más con la construcción un imaginario delineado a la medida de las necesidades del mundo liberal. En un estudio de la representación mediática de Corea del Norte en Gran Bretaña, Robin West apunta que Corea del Norte existe en el imaginario popular no como un estado sino “reduced to a representation” (611). Esto es posible por la distancia discursiva que ha mantenido Corea del Norte con el resto del mundo, por lo que “North Korea is far easier to Other” (611), que lleva a una representación consistentemente parcial o limitada de sus realidades, y que es lo que podemos observar también en este documental. Al mismo tiempo, se debe apuntar que la misma Corea del Norte se ha empeñado en mantenerse como un “distinctly and defiantly other” (Charles K. Armstrong, 368). Se puede decir, entonces, que Corea del Norte tampoco carece de responsabilidad, por pequeña que sea, en la imagen que se circula de su estado.

⁸ El establecimiento (o restablecimiento) de las relaciones diplomáticas entre Corea del Sur y Cuba a partir del 14 de febrero del 2024 puede verse como un logro del gobierno surcoreano, pero que añade a la tensión con Corea del Norte. <https://www.bbc.com/mundo/articles/crg95eq1lzqo>

⁹ En el Seminario del Centenario de la inmigración coreana a Cuba, realizado el 25 de noviembre de 2021 en Seúl, Oh Samkyo expuso los datos de la encuesta de centenario de inmigración realizada en Cuba sobre la identidad de los cubano-coreanos. Los resultados de esta encuesta indican que el 84% de los descendientes coreanos en Cuba expresaron su doble identidad nacional, diciendo que eran tanto como cubanos como coreanos. https://webzine.korean.net/202112/pages/sub06_01_01.jsp Esta cifra difiere mucho de los resultados de la encuesta realizada por Jeong Kyongwon entre 2003 y 2004 en que solamente el 37% de los entrevistados expresaron una afiliación compartida y común entre Corea y Cuba (*Cien años de inmigración coreana en Cuba*, 266).

¹⁰ A la muerte de Jerónimo Lim Kim en el año 2006, Antonio Kim tomó la responsabilidad de reunir a los coreanos en Cuba y tomó el cargo de presidente de la Asociación Nacional de Coreanos. La asociación ha tenido muchos logros, incluyendo la inauguración del Museo Club Martiano Cuba Corea el 15 de agosto del 2014.

¹¹ Tal vez sea relevante repasar y analizar los asuntos y los términos de cooperación entre las dos Coreas <https://www.law.go.kr/%EB%B2%95%EB%A0%B9/%EB%82%A8%EB%B6%81%EA%B5%90%EB%A5%98%ED%98%91%EB%A0%A5%EC%97%90%EA%B4%80%ED%95%9C%EB%B2%95%EB%A5%A0>, que sería pertinente particularmente en el caso de Cuba, no solamente para su población con ascendencia coreana sino también para los naturales de Cuba con intereses en Corea del Sur y no tanto en Corea del Norte.

¹² Kim Jaeun señala, por ejemplo, la inconsistencia en el tratamiento de descendientes de la diáspora coreana en las Leyes de Intercambio y Cooperación Sur y Norte, promulgado por primera vez en 1991 (238). Aún con revisiones posteriores, la problemática que señala Kim sigue en pie. También constituyen puntos de consideración el catálogo nacional que se merecen los descendientes coreanos en China (조선족) o Japón (조선인/한국인), así como la utilidad de la “ciudadanía de pasaporte”, que liga a un individuo a una nación particular, precisamente para lograr el efecto contrario de una mayor movilidad global y no tanto de un arraigamiento local (Kim 239-40).

Bibliografía

- Adamson, Fiona. “Mobilizing for the transformation of home. Politicized identities and transnational practices”. *New Approaches to Migration? Transnational Communities and Transformation of Home*. Editado por Nadjé Al-Aldi and Khalid Koser. Routledge, 2002.
- Armstrong, Charles K. “Trends in the Study of North Korea-” *The Journal of Asian Studies* Vol. 70, No. 2, May 2011, pp. 357–71.
- Díaz, Dayviana. “Entrevista al Sr. Antonio Kim: la diáspora coreana en Cuba a 100 años de su llegada”. *Korea.net*. 22demarzo2021.
<https://spanish.korea.net/NewsFocus/HonoraryReporters/view?articleId=196234>
- Gorbunova, Ekaterina. “Korean Diaspora in the South Korean media discourse: changing narrative” *Diaspora Studies* Vol. 13, No. 2, 2020, 170-88.
- Kim, Jaeun. “Conclusion: Ethnic Nationalism, Globalization, and the Future of Transborder Membership Politics”. *Contested Embrace. Transborder Membership Politics in Twentieth-Century Korea*. Stanford UP, 2016.
- Kim, Jinho, Geumja Choi, Yoonkuk Choi y Samkyo Oh. *쿠바 한인 이민 100년사 (Cien años de inmigración coreana en Cuba)*. Ministerio de Asuntos Exteriores, República de Corea, 2021.
- Ryan, Louis et al. “Introduction. Understanding Migrant Capital”. *Migrant Capital. Networks, Identities and Strategies*. Palgrave Mcmillan, 2015.
- Son, Hijoo and Rhee Jooyeon. “Introduction to ‘Diasporic Art and Korean Identity’” *Cross-Currents: East Asian History and Culture Review* Vol. 1, no. 29, 2018, pp. 1- 14.
- West, Robin. “A Strange but Familiar Foe: North Korea’s Media Image and Public Imagination” *Asian Perspective* Vol. 41, 2017 pp. 593-618.
- Yoon, Yeon Jin. “한국이 단일민족? 이젠 질서있는 이민정책 필요 (¿Corea tiene etnia homogénea? Se deben reorganizar las políticas de migración)”
<https://www.pressian.com/pages/articles/2022091915011959898>